

Trabajo Fin de Grado

TRABAJO NO REMUNERADO: TENDENCIAS DE CAMBIO

Autor/es

Edily Paricio De Jesús

Director/es

Pablo García Ruíz

Facultad De Ciencias Sociales y Del Trabajo
2016

INDICE

1. Introducción.....	2
2. Marco Teórico.....	7
1) Teoría de los recursos.....	7
2) La influencia de la ideología del rol	8
3) La disponibilidad del tiempo	10
3. Metodología.....	11
4. Resultados y Discusión	15
5. Conclusiones.....	29
Referencias bibliográficas.....	31
Anexo 1. Perfil de las familias entrevistadas	32

Trabajo no remunerado, Tendencias de cambio

1. Introducción

El tema a analizar trata sobre la división del trabajo en el hogar entre mujeres y hombres, es decir el trabajo no remunerado diferenciándolo del trabajo retribuido monetariamente.

Antes que nada, ¿Qué se entiende por trabajo no remunerado?

El INE define el trabajo no remunerado como “la producción de bienes y servicios realizada por los miembros del hogar para la que no se dispone de valoración de mercado, pero que contribuyen al bienestar familiar y social. Algunas de estas actividades son consumidas por la propia familia, como cuidado de niños y adultos, cocinar, jardinería, mantenimiento del hogar, etc., o por personas fuera de la familia como amigos que visitan el hogar, parientes que viven fuera del hogar” (INE, 2015).

¿Por qué se sigue hablando de “conciliación de la mujer”? En este análisis partimos de la afirmación de que existe un desigual reparto de las tareas del hogar.

Esto es debido a las dificultades que se les presenta para conjugar el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado. Decimos “conciliación de la mujer” porque aunque ha habido una gran aceptación y apoyo en que las mujeres se integren en igualdad de condiciones que los hombres y que desempeñe un trabajo remunerado, esta aceptación, adaptación y cambio de mentalidades no se ha producido en igual medida en el trabajo no remunerado, habiendo un reparto muy desigual en cuanto a las horas de producción en el hogar que dedican unas y otros, esto se traduce en una doble jornada de trabajo que recae únicamente o en su mayoría sobre las mujeres con sus consiguientes estigmas y consecuencias.

Ya que se trata de un tema muy abordado hasta hoy desde múltiples puntos de vista, nosotros lo analizaremos desde un punto de vista muy práctico. Lo que haremos es indagar los motivos por los cuales este reparto sigue siendo desigual, valiéndonos de las teorías más importantes, pero además introduciremos un elemento nuevo que en las teorías no se incluye y que también o se pueda tomar en cuenta en el reparto actual de las tareas del hogar.

Considero que es un tema importante porque se trata de un “problema” que se puede encontrar en cualquier familia y de cualquier cultura, es un tema que puede generar debates y puntos de vistas en el que cada uno expone sus razones, pero que en mayor o menor medida resulta contradictorio en la sociedad actual.

Por tanto, lo que buscamos es conocer los distintos análisis y teorías de por qué esta desigualdad en el trabajo no remunerado ha existido y sigue existiendo, teorías que cotejaremos con unas entrevistas realizadas a diferentes familias.

Comparemos las entrevistas con las teorías para saber si estas se cumplen.

En base a esas entrevistas analizaremos si existen nuevos elementos a tener en cuenta que y que en las teorías no se incluyan.

Lo que haremos es conocer en primer lugar, el tiempo dedicado a las tareas del hogar entre mujeres y hombres, en diferentes años y para ello utilizaremos las tablas estadísticas que nos ofrece el Instituto de la mujer extraídas del INE, para saber si nuestra afirmación del reparto desigual es correcta.

Buscaremos, analizaremos y comparemos las teorías más importantes.

Realizaremos unas entrevistas a cinco familias representativas y comparemos el resultado con las teorías. Además, gracias a las entrevistas veremos si existen factores que no estén recogidos en las teorías y que hoy tengan importancia para explicar la distribución del trabajo doméstico.

No cabe duda de que en España se ha producido un importante cambio en cuanto a la incorporación de la mujer al mercado laboral.

Esta incorporación masiva arrastra consigo innumerables transformaciones económicas, sociales y legislativas, que pueden apreciarse desde la época de la transición hasta la actualidad, Cambios tan significativos como las leyes de 1970 que buscaba facilitar que las mujeres pudiesen compaginar el trabajo fuera del hogar con su condición de casada y para ello se eliminaron ciertas restricciones, “Leyes como la de 1970 mejoraban la condición legal de la mujer casada pues, aún sin abolir la necesidad de la licencia marital para trabajar, se presumía otorgada si con anterioridad al matrimonio la mujer venía desempeñando tal ejercicio. Reconocía también su plena capacidad para comparecer en procedimientos laborales sin la asistencia del marido. Otras, como la del Plan Nacional de Guarderías Infantiles, en 1974, son algunas muestras de cómo paulatinamente se iba respondiendo a la problemática del nuevo rol que asumía la mujer” (Abobillo, s.f), y con esta muchas otras modificaciones y cambios posteriores, tanto a nivel legislativo como cultural con el objetivo de facilitar, mejorar e impulsar cada vez más, no sólo la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, sino también que ésta incorporación se dé en condiciones igualitarias a la de los hombres, como la mejora de acceso y permanencia al empleo, potenciar su nivel formativo y

adaptabilidad, igualdad en concepto salarial o la conciliación de la vida personal, familiar y laboral. Transformaciones consideradas positivas desde cualquier punto de vista del que se aborde, pero que siguen sin ser suficientes, porque como ahora veremos las mujeres cargan con la responsabilidad de desempeñar una doble carga de trabajo.

Con las tablas estadísticas que nos ofrece el Instituto de la mujer extraídas del INE. Podemos ver a golpe de tabla las diferencias señaladas.

Diferencias en el uso del tiempo

		2009-2010	2002-2003
Ambos sexos	TOTAL	22h 53'	22h 55'
	Cuidados personales	11h 29'	11h 22'
	Hogar y familia	3h 0'	2h 57'
	Estudios	0h 39'	0h 42'
	Trabajo remunerado	2h 47'	3h 0'
	Tiempo Libre	4h 57'	4h 53'
Mujeres	TOTAL	22h 53'	22h 51'
	Cuidados personales	11h 26'	11h 21'
	Hogar y familia	4h 7'	4h 24'
	Estudios	0h 39'	0h 43'
	Trabajo remunerado	2h 9'	1h 57'
	Tiempo Libre	4h 32'	4h 26'
Hombres	TOTAL	22h 54'	23h 0'
	Cuidados personales	11h 33'	11h 24'
	Hogar y familia	1h 54'	1h 30'
	Estudios	0h 39'	0h 42'
	Trabajo remunerado	3h 25'	4h 4'
	Tiempo Libre	5h 23'	5h 20'

(INE, Encuesta de Empleo del Tiempo, 2010)

En estas tablas podemos ver las horas que hombres y mujeres dedicaban a las diferentes actividades a lo largo del día, como son el trabajo remunerado, el cuidado personal, el hogar y la familia, los estudios y el tiempo libre. Veremos las variaciones que han sufrido las horas dedicadas a estas actividades en el año 2009-2010 con respecto al 2002-2003.

Por un lado, analizaremos las horas del año 2002-2003, diferenciando la actividad del trabajo remunerado del resto de las actividades y lo mismo haremos con el año 2009-2010.

➤ **2002-2003**

- **Trabajo remunerado:** mujeres (dedicaban 1,57 horas al día); hombres (dedicaban 4,4 horas al día).
- **Hogar familia y estudios:** mujeres (dedicaban 5,1 horas al día); hombres (dedicaban 2,2 horas al día).
- **Cuidados personales y tiempo libre:** Mujeres (dedicaban 15,47 horas al día); hombres (dedicaban 16,44 horas al día)

➤ **2009-2010**

- **Trabajo remunerado:** mujeres (dedicaban 2,9 horas al día); hombres (dedicaban 3,25 horas al día).
- **Hogar familia y estudios:** mujeres (dedicaban 4,46 horas al día); hombres (dedicaban 2,55 horas al día).
- **Cuidados personales y tiempo libre:** Mujeres (dedicaban 15,58 horas al día); hombres (dedicaban 16,56 horas al día)

Como se puede comprobar en los datos, las horas dedicadas al trabajo remunerado eran mucho mayores en los hombres en el año 2002-2003 con 2,83 horas de diferencia, y aunque sigue siendo mayor en el 2009-2010 la brecha se ha visto reducida siendo la diferencia de tanto sólo 0,35 horas.

Con las horas dedicadas al hogar y familia el proceso es muy parecido, pero en este caso quienes dedican más horas a estas actividades son las mujeres, siendo esta diferencia en el 2002-2003 de 2,9 horas y aunque la brecha diferenciadora se ha reducido en el 2009-2010, siendo de 1,91 horas más dedicadas por las mujeres, el decremento no es tan significativo. En el apartado de las horas dedicadas al cuidado personal y tiempo libre en el año 2002-2003 los hombres dedican más horas

con una diferencia de 0,97 horas, mientras que en el 2009-2010 es de 0,98 ha habido una variación, pero apenas significativa.

Partiendo de esta interpretación podemos decir que sí, efectivamente ha habido una variación y una reducción de esa brecha que hace tan desigual las horas de trabajo remunerado y no remunerado entre mujeres y hombres, siendo su estrechamiento especialmente significativo en el trabajo remunerado, pero apenas valorable en las demás actividades, sobre todo en las actividades del hogar, la familia y el estudio.

A partir de los datos más recientes, del año 2009-2010:

- *Vamos a identificar las teorías más importantes y a comprobar si los factores de las mismas siguen presentes en las familias actuales.*
- *Y si además hay otros factores que no están recogidos en las teorías anteriores y que hoy tengan importancia para explicar la distribución del trabajo doméstico.*

2. Marco Teórico

Tras una ardua búsqueda y lectura de aquellas teorías que intentan explicar las razones de por qué sigue dándose esta desigualdad en la distribución y realización de las tareas del hogar entre mujeres y hombres, hemos identificado tres teorías consideradas como principales: ***La teoría de los recursos, la influencia de la ideología de rol y la disponibilidad del tiempo.***

1) Teoría de los recursos

La teoría de los recursos está desarrollada principalmente por *Coltrane (1996)* y por *Robert O. Blood y Donald M. Wolfe (1960)* como sus iniciadores.

Robert O. Blood y Donald M. Wolfe, en su artículo titulado "El dinero y las relaciones de parejas", describen la teoría de los recursos como un poder negociador que permite a quien lo posee desligarse o realizar menos tareas del hogar, este poder al que se refieren estos autores, es el poder económico. Principalmente se refieren al poder económico obtenido de realizar un trabajo remunerado.

Partiendo de esta teoría del recurso del poder económico, Blood y Wolfe señalan que éste es el motivo por el cual en los matrimonios tradicionales recae mayoritariamente sobre la mujer el desempeño del trabajo doméstico, en este contexto el término tradicional viene a referirse a que, en este modelo de familia, el hombre es el principal sustentador económico y por tanto poseedor del poder. De ahí la dependencia económica de la mujer y su dedicación casi absoluta al trabajo no remunerado.

Otros autores como Coltrane (1996) o Komarovsky (1987) amplían aún más esta teoría, no sólo tomando en cuenta el recurso económico, sino además sumando como recursos la formación, el tiempo e incluso el origen étnico. Significaría esto por tanto, que ¿en aquellas parejas en las que el nivel educativo de la mujer se puede equiparar al nivel educativo del hombre, hay una distribución más igualitaria del trabajo doméstico? O ¿Que en las parejas en las que el nivel de ingresos de ambos sea igual o incluso el nivel de ingresos de la mujer sea superior, habría una distribución equitativa del trabajo doméstico?

Según la teoría de los recursos: Sí.

Esta teoría elaborada por Robert Blood y Donald Wolfe (1960) y recogida por Sandra Demo Moreno en 2006, consiste en relacionar el poder con el prestigio que se gana por trabajar a cambio de un salario, este poder lo utilizan para negociar una abstención o apartamiento para trabajar

menos, o directamente no trabajar en el hogar. Su teoría se resume básicamente en lo siguiente: “quien posee más recursos económicos más posibilidades tiene de conseguir un acuerdo en su propio beneficio y por tanto hará menos trabajo doméstico que quien es más dependiente económico”. (Moreno, Octubre de 2006, pp.3-9)

Sandra Demo recoge en el mismo libro a otros investigadores como (Komarovsky, 1987) y (Wallerstein y Smith, 1991); quienes partiendo de la teoría de Blood y Wolfe, la amplían con otras variables que consideran podrían ser también armas de poder y negociación, como el origen étnico y el nivel de educación. Y a su vez tratan de descubrir si en un caso contrario en el que es la mujer la que posee los recursos, si ese poder variaría.

Cita también a Coltrane (Coltrane 1996, pp.155), quien matiza, que si se partiese de ese razonamiento entonces de ahí derivaría que por el escaso control de la mujer de los recursos es por lo que desarrolla más o en su mayoría el trabajo productivo.

2) La influencia de la ideología del rol

Coltrane (1996), por su parte, explica la asimétrica distribución del trabajo doméstico valiéndose del rol desempeñado hasta nuestros días por mujeres y hombre. Esto quiere decir que, aquellas parejas que compartan una misma ideología de género, unas funciones, pensamientos, comportamientos establecidos tradicionalmente como propios de mujeres, y propios de hombres, aceptan y comparten que haya una distribución tradicional de las funciones. Por la tanto, las mujeres se hacen cargo del trabajo doméstico tradicionalmente considerado propio de mujeres y los hombres se encarga de ser el sustentador de la familia.

Esta teoría, por tanto, la podría explicar a la inversa, es decir, aquellas parejas con un pensamiento menos tradicional y más igualitario entre mujeres y hombres tendrán una distribución más equitativa e igualitaria del trabajo doméstico.

Por otro lado, Talcott Parsons citado en Moreno 2006: pp: 3-9 explica la teoría de los roles de género como una división de funciones entre mujeres y hombres. Cada uno se encarga de satisfacer unas necesidades que deben ser cubiertas en el núcleo familiar. Una y otro acaban desempeñando unas funciones que le son atribuidas por el género. Los hombres se encargan de la “función instrumental” y las mujeres de cubrir las necesidades emocionales mediante el “rol expresivo”.

Con esta teoría Parsons describe al núcleo familiar como una institución o equipo familiar en la que a cada uno de sus miembros le viene establecido de por sí el trabajo a desempeñar.

Esta teoría de Talcott Parsons viene a ser desarrollada por Gary Becker (Moreno, Octubre de 2006, pp.3-9) quien añade que es comprensible que a la función desempeñada por el hombre se le dé más importancia y valor social, ya que de las dos funciones, la instrumental y el rol expresivo, la instrumental es la que reporta más beneficios económicamente valorado, y como en la sociedad los hombres obtienen más beneficios económicos que las mujeres, resulta factible que el trabajo doméstico sea desempeñado por ellas.

Se podría decir que, en la actualidad, en aquellas familias desligadas de un rol más tradicional, en la que ambos cónyuges desempeñen una función instrumental tiende a haber, por tanto, un desempeño del rol expresivo por parte del hombre y una igualdad tanto en el desempeño del trabajo remunerado como en el trabajo no remunerado.

La teoría de la ideología de género básicamente lo que hace es achacar a los roles diferenciadores entre mujeres y hombres la existencia de la división del trabajo del hogar. Según Coltrane (2000) recogido en el libro de Laminoa, Montero y Fernandez (2012) Mientras más tradicionales sean los esposos y las esposas en cuanto a los roles de género, menor será la participación de los esposos en las tareas del hogar. (Laminoa, Delfín Montero Centeno y Pedro Fernandez, 28 de junio de 2012, pp.:138)

Otras de las teorías recogida por Moreno (2006) es la elaborada por Talcott Parsons quien señala la existencia del poder en las familias y explica la existencia de un rol: Calificado como instrumental y emocional, en la que el rol instrumental es desempeñado por el hombre y el rol emocional por la mujer. Y que provee a la familia de un equilibrio en el que cada uno juega y desempeña un papel importante, ya que se concentran cada vez menos en funciones más en facilitar la especialización en sus respectivos roles. “En este reparto, al varón le corresponde el rol “instrumental” es el encargado de proveer los bienes de la familia y a la mujer le corresponde el rol “expresivo” de cuidado. (Parsons. 1995; 303)”. (Moreno, Octubre de 2006, pp.3-9)

Gary Becker también recoge la teoría de Parsons y la apoya diciendo que es normal que en una sociedad productiva se dé más apoyo al trabajo que produce más beneficios, en este caso refiriéndose al hombre por su trabajo productivo y a la mujer porque en el hogar el trabajo que realiza no es productivo, que esto es así porque en la sociedad el salario del hombre suele ser mayor que el de la mujer. “Como en nuestras sociedades el salario del hombre suele ser mayor que el de la mujer, es la racional y eficiente económicamente que la mujer se encargue del trabajo doméstico,

asumiendo responsabilidades de ocuparse del cuidado del hogar y de las personas dependientes (hijos e hijas, familiares enfermos o ancianos, etc.)” (Moreno, Octubre de 2006, pp.3-9).

3) La disponibilidad del tiempo

La teoría de la disponibilidad del tiempo viene a explicar las razones por las que existe una desigualdad o segregación en el reparto del trabajo doméstico basándose en el tiempo disponible para dedicar a las tareas del hogar. Por un lado, explica que los hombres dedican la mayor parte de su tiempo al trabajo remunerado, quedándoles escaso tiempo que pueda ser dedicado al trabajo en el hogar, por otro lado, explica que las mujeres que no desempeñan un trabajo remunerado tienen más tiempo para dedicar al trabajo en el hogar.

Esto significaría, si lo interpretamos al revés, que aquellos hombres que no desempeñen un trabajo remunerado dedican el tiempo sobrante al trabajo doméstico y que aquellas mujeres que realicen un trabajo remunerado dedican menos horas al trabajo en el hogar. La lógica nos diría que sí, pero no sabemos si se cumple realmente en las familias esta distribución del tiempo, o en la práctica sigue habiendo una segregación desigual de las tareas del hogar que recae en uno solo o sola el desempeño de dos trabajos, el doméstico y el remunerado.

La teoría de la disponibilidad de tiempo de diferentes autores recogida por Prieto (2011), nos viene decir que el tiempo que las familias dedican al trabajo en el hogar dependerá del tiempo del que dispongan para ello. En base a esta deducción concluyen en que las personas que dedican mucho tiempo al trabajo remunerado no disponen de apenas tiempo para dedicar al trabajo en el hogar, en base a esta deducción explican la desigualdad que existe en el mercado de trabajo, por tanto, el tiempo disponible de la mujer depende del tiempo del disponible del hombre y el tiempo disponible del hombre depende del tiempo que dedica al trabajo remunerado.

Pero otros autores se muestran escépticos y no creen que esta teoría explique la desigualdad que existe en el mercado de trabajo, además indican que según investigaciones, cuando las mujeres trabajan siguen haciéndose cargo de la mayoría del trabajo del hogar.

“Según esta perspectiva, la cantidad de tiempo dedicado al trabajo familiar depende del tiempo disponible para ello (Fuwa, 2004: 754)” “concluye Meil, existen pocas razones a priori para creer que la disponibilidad de tiempo pueda explicar la segregación de las tareas (Meil, 1999: pp. 89).” (Prieto, 2011, pp. 36-54)

3. Metodología

Para la recogida de información hemos decidido utilizar el método de la entrevista porque consideramos que el método más práctico, rápido, objetivo y efectivo con el que conseguiremos una muestra real del tipo organización productiva en las familias.

Consistirá en la selección de varias familias que nos sirvan de muestra representativa del tipo de familia más común en España, del tipo de organización del trabajo productivo en el hogar y que nos permita poder analizar y comparar lo que necesitamos.

Tras seleccionar esa muestra representativa, que deberá cumplir unas características que consideramos importantes para que representen lo más fielmente posible los tipos de familias existentes, se les realizará una serie de cuestiones, previamente elaboradas, que nos servirán de guion para recoger la información que nos interesa. Las respuestas que obtengamos de cada muestra las compararemos entre sí para saber las similitudes y diferencias.

Después, tras un resumen, análisis y comparación entre las muestras, cotejaremos la información con las teorías. Con esta comparativa lo que buscamos es conocer si se cumplen las teorías en las muestras y además, buscamos localizar elementos nuevos que en las teorías no han sido tomados en cuenta y que puedan explicar el nuevo reparto y/u organización productiva que exista en las familias actuales.

Las entrevistas las realizaremos a uno o dos miembros de cinco familias minuciosamente seleccionadas, Estas familias están compuesta por miembros de diferentes rangos de edad, entre los 30-55 años de edad, con y sin hijos.

Será del tipo de entrevista con preguntas semiestructuradas para de esta forma no distraernos de nuestro objetivo principal y obtener la información que nos interesa, pero siempre con cierta libertad para plantear cuestiones que puedan resultarnos relevantes, aunque no se encuentren en nuestro guion.

Las familias a las que hemos realizado las entrevistas las identificaremos como: *familia, seguido de un número*. Para poder diferenciarlas e identificar a qué familia nos referimos en cada caso.

- Familia 1: Entre 30 y 38 años de edad, sin hijos, ni personas a su cargo.
- Familia 2: entre 45 y 55 años, con hijos mayores de edad y sin personas que requieran cuidados a su cargo.
- Familia 3: de entre 36 y 46 años, con hijos menores y mayores de edad, hija menor a su cargo y cuidado constante.
- Familia 4: Entre 40 y 54 años, con hijos mayores de edad.
- Familia 5: Entre 50 y 55 años, con hijos mayores de edad.

Hemos elegido las muestras de familias con las siguientes características:

- familia nuclear¹ y binuclear² (con un hijo o más, mayores y menores de edad).
- parejas sin hijos.
- De diferentes rangos de edad. (entre los 30, 40 y 50 años de edad).
- Las familias no tienen a nadie a su cargo excepto en alguna de ellas hijos/as menores de edad y sin autonomía.

Tras conocer las teorías (la teoría de los recursos, la teoría de la ideología de rol y la teoría de la disponibilidad del tiempo) más importantes que buscan dar respuesta al porqué se da una distribución tan asimétrica del trabajo doméstico, empezaremos con el primer paso, saber si se cumplen en el tipo de familia actual o si por el contrario, tras los cambios sociales surgidos, como la incorporación de la mujer al mercado laboral, también se han sucedido cambios en la distribución de las responsabilidades domésticas.

Es importante tomar en cuenta que estas teorías fueron planteadas en épocas y contextos en que los núcleos familiares eran aún muy tradicionales y que, a pesar de identificarse cambios y cuestionarse la tradicionalidad del papel de las mujeres, todavía no se había alcanzado el grado de igualdad e interrelación de los géneros de hoy en día, (Teoría de los Recursos Coltrane en 1996, Robert Blood

¹ Nuclear: Es la formada por los padres y sus hijos.

² Binuclear: Cuando después de un divorcio, uno de los cónyuges se ha vuelto a casar y conviven en el hogar hijos de distintos progenitores.

y Donald Wolfe 1960; La teoría de la ideología de género Kluwer, Heesink y Van de Vliert 1996; La teoría de la disponibilidad del tiempo Coltrane 1996, Meil 1999).

Otro factor importante a conocer mediante las entrevistas es, qué piezas no se incluyeron en las teorías y que hoy en día sí es un elemento importante a tomar en cuenta en las familias, como por ejemplo los hijos, desde el punto de vista de la fuerza de trabajo, es decir, si tienen algún papel activo en las responsabilidades del hogar y no desde el punto de vista de la responsabilidad y los cuidados que estos requieran.

Las entrevistas fueron realizadas individualmente a uno o dos miembros de cada familia. Para poder obtener respuestas claras y sinceras hemos escogido lugares en los que los entrevistados pudieran estar relajados y cómodos, evitando ruidos molestos que puedan interrumpir la fluidez y la dinámica de las entrevistas.

En la entrevista realizada a la *familia 2* la otra pareja estuvo presente y mostró totalmente su conformidad con las respuestas de su pareja, en la entrevista de la familia 3 en la que el cónyuge estuvo presente se mostró de acuerdo en algunas partes, pero en las que se preguntaba si debería haber o si podrían mejorar el reparto de las tareas del hogar, se mostró totalmente en desacuerdo alegando la falta de tiempo, dado que es autónomo y trabaja más de ocho horas fuera del hogar.

En las demás entrevistas sólo estuvo presente una persona. En general se mostraron muy firmes en sus respuestas y con las ideas que se verán en el siguiente apartado, muy claras.

Cuestiones planteadas:

- 1) ¿Cuántos miembros conforman la familia?
- 2) ¿Tienen personas a su cargo?
- 3) ¿Ambos desempeñan un trabajo remunerado?
- 4) ¿Cómo se organizan en el hogar?
- 5) ¿Qué tipo de tareas desempeña cada uno?
- 6) ¿Qué tipo de trabajo remunerado desempeña cada uno?
- 7) ¿Cuántas horas dedican al trabajo remunerado? Y ¿Al trabajo en el hogar?
- 8) ¿Cuál es el motivo de esta distribución de las responsabilidades del hogar?
- 9) ¿Consideras que es desigual o injusta?
- 10) ¿Por qué consideras bien o mal esta distribución de las responsabilidades del hogar?
- 11) ¿Consideras que puede haber una mejor distribución?
- 12) ¿Quién gana más de los dos?

- 13) En las teorías nombradas se da por hecho que las responsabilidades del hogar recaen exclusivamente sobre los cabezas de la familia, o sobre la mujer, o sobre el hombre, pero en actualidad se han sucedido cambios en las familias, en sus interacciones, en los roles que desempeñan cada uno, y a los hijos les analizan, frecuentemente como una suma de responsabilidades y tareas a realizar en el hogar, pero una vez siendo adultos, ¿es posible que sean un activo importante en el reparto de las tareas del hogar?
- 14) ¿Los hijos participan en las tareas?
- 15) ¿Cuál es el motivo de que participen o no en el desempeño de las tareas del hogar?
- 16) ¿Qué tipo de responsabilidades asumen los hijos?
- 17) ¿Qué actitud muestran?
- 18) ¿Por qué los hijos desempeñan esas actividades y no otras?
- 19) ¿considera que sus hijos deberían tener un papel más activo en las tareas del hogar?
- 20) ¿Sería posible que en aquellos hogares en los que las mujeres desempeñan un trabajo remunerado y dedican menos horas al trabajo del hogar, recaiga, por su parte, la responsabilidad del desempeño de las tareas que ella no realiza, en los hijos? ¿Y en el marido?
- 21) El hecho de tener hijos adultos en el hogar, resultan ser una ventaja o un inconveniente desde el punto de vista del desempeño del trabajo doméstico.

4. Resultados y Discusión

Para analizar las entrevistas tomaremos en cuenta varios puntos: La desigualdad en el reparto de las tareas, el motivo de los repartos, el deseo de mejorar ese reparto de las tareas y los hijos.

La primera entrevista se la hemos realizado a uno de los integrantes de la pareja, a la mujer y hemos obtenido la siguiente información: Esta pareja no tiene hijos a su cargo y ambos cónyuges desempeñan un trabajo remunerado.

Ella afirma no ser casi nada puesto que sólo trabaja los fines de semana, media jornada, siendo por tanto el salario de él superior al de ella.

Se encarga casi en su totalidad de las responsabilidades del hogar *“Toda la limpieza está a mi cargo básicamente”*, las razones que alega sobre este reparto es que dispone de más tiempo libre que su pareja, pero además porque no puede aportar todo lo que aporta él económicamente (los recursos) *“Pues porque yo tengo más tiempo que él porque yo no puedo aportar básicamente todo lo que aporta el económicamente”*, por otro lado, considera que el reparto actual de sus tareas se podría mejorar, pero a la pregunta de si *“en el hipotético caso en el que tú en un futuro tengas un trabajo remunerado al que dediques tanto tiempo como él ¿Tú crees que sería posible que lleguéis a una mejor distribución? ¿Ambos estaríais de acuerdo? su respuesta fue negativa, que quizás no cambie nada. “Sí, yo creo que sí, creo, pero no estoy segura porque realmente a él no le gusta, y los fines de semana él los quiere dedicar para descansar nada más. Sinceramente creo que no, o conseguimos alguien o seguiría haciéndolo yo todo cascando sacando tiempo de los fines de semana bueno eso creo yo hipotéticamente”*.

En cuanto a la participación activa de los hijos en las tareas, a pesar de no tener hijos considera que sí pueden ser un activo importante y que deberían tener más disciplina y responsabilidad, porque a su juicio capacidades no les falta.

La segunda entrevista a la FAMILIA 2 se la hemos realizado a ambos integrantes de la pareja. Con hijos, pero sin necesidad de cuidados porque son mayores de edad, ambos trabajan de lunes a viernes a jornada completa, pero el salario de él es mayor.

Esta pareja afirma tener un sistema de reparto de las tareas del hogar equitativo, *“...porque la carga no puede ser para una sola persona, colaborar yo creo que debe ser a un 50 por ciento, es decir, lo ideal sería al 50 por ciento si los dos trabajan”*, *“...No porque los dos hacemos, los dos trabajamos*

fuera, y cuando llegamos a casa también tenemos que hacer". Aseguran que lo que motiva este reparto tan igualitario es que los dos trabajan fuera, casi igual número de horas y que la carga del hogar no la puede llevar uno solo, *"Se debe a que si los dos trabajan no puede llevar solo uno la carga de la casa"*. Consideran que la organización que tienen está bien.

En cuanto a los hijos, consideran que se deben involucrar en la realización de las tareas, y que deberían ser un activo importante, pero puntualizan que no lo son porque todo lo acaban haciendo los padres, *"...Claro, podrían ser lo que luego no lo son, por hacerles nosotros todo, ese es el problema"*, en cuanto a si sus hijos realizan trabajos domésticos la respuesta es sí, y añaden que lo hacen con una mala actitud, están obligados *"Si lo hacen claro que quitan carga de trabajo, hacerlo lo hacen porque están obligados"*, para esta pareja los hijos deberían tener un papel más activo, refiriéndose en términos generales.

La tercera entrevista a la Familia3 se la hemos realizado a ambos integrantes de la pareja.

Con hijos a su cargo, uno de ellos requiere cuidados constantes, en esta pareja sólo el hombre desempeña un trabajo remunerado y por tanto su salario es el único ingreso.

Sobre el reparto de las tareas del hogar entre esta pareja, incluyéndose los cuidados de la hija menor, son realizadas en mayor parte por ella, aunque los fines de semana cuando él está presente también participa, *"Entre semana hago yo las tareas del hogar y el fin de semana mi marido me ayuda"*, Justifican que las razones de este reparto son porque ella está más tiempo en el hogar, pero además dicen tener un rol en el que cada uno hace una cosa, ella cuidar de la niña y él trabajar. *"Mi marido se va al trabajo y yo me quedo al cuidado de la chica, tenemos un rol, cada uno hace cosas, pero yo más porque estoy más tiempo en casa."*

Dicen estar conformes con esa distribución, aunque se podría mejorar.

Referente a los hijos ellos los consideran más una carga de trabajo que una ayuda, *"No, los hijos lo que son es una carga grandísima en el sentido de que no hacen nada"*, es decir, la actitud de los hijos es negativa, hacer sólo si se les manda y por obligación no por iniciativa. *"Lo hacen porque los mandas, la actitud es la de no hacer o hacer, pero por obligación, exigiéndoles hacerlo, no por iniciativa"*, entienden que los hijos sí pueden ser un activo, pero que de momento en general no lo son. *"¿Considera que sus hijos deberían tener un papel más activo en las tareas del hogar? Ella: Si debería tenerlo claro"; "- Sería ventaja si colaboraran por su propia voluntad"*.

La cuarta familia a la que le hemos realizado la entrevista tiene hijos a su cargo, ambos desempeñan un trabajo remunerado, aunque el salario de él es notablemente más alto que el salario de ella.

Aparentemente en esta pareja las tareas del hogar son compartidas, aunque según matizan, algunas tareas son más realizadas por ella y el balance en general se inclina hacia ella.

Las razones que motivan el reparto que mantienen en su hogar, es el tiempo. Explica que ella llega al domicilio familiar antes porque trabaja menos horas, y por eso realiza las tareas. En los fines de semana tienen un reparto equitativo, además consideran que tienen un buen reparto y que no necesita cambios, *“No, me parece justo, porque se comparten cosas, pero el tiempo dedicado al trabajo no era igual, ella dedicaba menos horas. Llegaba antes a casa y las hacía”*; *“Yo creo que como esta ya está bien repartido”*.

En lo referente a los hijos señalan que sus hijos “ayudan” en las tareas de ambos, y aunque al principio les cuesta arrancar acaban implicándose. Además, añaden que es un tema de educación y que deben saber que las tareas del hogar son de toda la familia, que todos deben participar. *“Que vean que las tareas son de toda la familia que todos tenemos que participar”*.

Por último, la quinta familia entrevistada, con hijos, ambos con un trabajo remunerado y un salario más o menos parecido, nos indicaron si había un salario más alto que el otro.

En esta familia la desigualdad en el reparto de las tareas es notable, recayendo en gran medida la responsabilidad de las tareas del hogar en ella, *“Pues mira, todo lo hago yo, no tengo ayuda”*, considera que es desigual porque no hay un reparto de tareas.

Lo que motiva que no haya un reparto de las tareas es, en parte, por razones de tiempo, aunque no lo explica como una justificación de que su familia no contribuya, sino más bien, matiza que su pareja y sus hijos no tienen voluntad, además que su pareja podría trabajar menos horas fuera y más en el hogar. *“Mi marido es autónomo que podría venir a casa antes y también ayudar o los fines de semana”*.

Entiende que esa falta de reparto podría mejorar con más voluntad en la labor por parte del resto de la familia.

En lo referente a los hijos dice que no participaban cuando vivían en el domicilio familiar, y que los fines de semana sólo le suman tareas. Ellos lo justifican con la falta de tiempo por los estudios.

Aclara que los hijos deberían aprender a hacer las tareas del hogar. Afirma que los hijos sí son un activo en términos generales, pero para los padres que les educaron para que fueran.

En las cinco entrevistas realizadas hemos obtenido respuestas coincidentes entre sí y otras no tanto, esto a pesar de tratarse de familias diversas generacionalmente, por la condición económica y situación laboral.

Aunque algunas de estas entrevistas fueron realizadas a uno de los cónyuges, es importante reseñar que pudimos constatar que el segundo cónyuge estaba de acuerdo con las declaraciones de su pareja en la entrevista.

No pudimos realizarle la entrevista completa, pero sí pudimos comparar la información previamente obtenida por el primer cónyuge, y no era discrepante con la opinión de su pareja.

En estas familias hay varios factores comunes, y es que en todas las parejas el hombre desempeña un trabajo remunerado independientemente de la cuantía del salario.

Por otra parte, en los aspectos que difieren es en la condición de asalariada de la mujer, que como pudimos ver no todas trabajan o no todas desempeñan una jornada laboral completa.

Aunque con matices, casi todas las familias coinciden en que el balance de la realización de las tareas se inclina en mayor o menor medida a las mujeres, esto independientemente de las razones que lo motiven. También coinciden en que el tiempo es lo que motiva la organización que mantienen en el hogar.

La familia 1, 3 y 5 aseguran que casi todas las labores del hogar son desempeñadas por las mujeres, en este caso sólo en la familia 5 vemos que ambos integrantes de la pareja trabajan fuera.

Aunque en la familia 1 la mujer también realiza labores fuera del hogar es solamente en fines de semana y tan sólo media jornada, por tanto, las horas que dedica al trabajo en el hogar serían 8 horas a la semana en comparación con las horas de su pareja que serían 40 a la semana.

Estas tres familias se mostraron deseos de redistribuir las responsabilidades del hogar.

En cambio, en las familias 2 y 4 en las que ambas parejas desempeñan un trabajo remunerado, hubo una muestra de más conformidad con la organización que mantienen en el hogar. En la familia 4 la mujer también realiza más tareas que su pareja, pero según aseguraron, la razón es porque las labores que realiza cada uno es proporcional al tiempo libre que tenían, siendo que aquellos días en los que tenían las mismas horas de libranza, ambos hacían tareas en igualdad de medida.

La familia 2 tiene un sistema de reparto más o menos parecido cada uno trabaja al menos ocho horas diarias y por esa razón las tareas del hogar las reparten al 50%.

Tanto la familia 1 como las familias 3 y 5 aseguran que el motivo por el cual existe un reparto asimétrico de las tareas del hogar es por razones de tiempo. Tras un análisis de las entrevistas hemos identificado frases, palabras y gestos que pueden hacernos pensar que el motivo real no es el

tiempo, o no sólo es el tiempo si no que es posible que otros factores también influyan en su organización, como por ejemplo el dinero, en la familia 1 llama la atención el siguiente comentario “... porque yo no puedo aportar básicamente todo lo que aporta él económicamente, y porque además esta no es mi casa”, en la familia 3 aunque no lo señalaron explícitamente, ella, fuera de la entrevista señaló en varias ocasiones anhelos de poder volver a trabajar, porque cuando no trabaja siente que no tiene poder en la toma de decisiones y que tampoco tiene cómo poder negociar otra organización con su pareja porque él es quien “sostiene el hogar”.

Por otro lado, en lo referente a los hijos vemos que sólo la familia 4 parece mostrar una conformidad con la participación de sus hijos en los quehaceres del hogar, consideran que los hijos deben tener una responsabilidad y una participación activa porque para ellos, las tareas del hogar es cosa de todos y además una forma de educación y de adiestramiento para el futuro de sus hijos.

En cuanto a las demás familias también señalan la importancia de la integración de los hijos en las responsabilidades del hogar, pero manifiestan una disconformidad con la actitud que muestran sus hijos a la hora de tener que realizar algunas tareas.

Consideran que es por una falta de disciplina que debería serles inculcada desde pequeños y a una falta de voluntad y acomodación.

En este apartado de desarrollo vamos a comparar las muestras obtenidas de las entrevistas con las teorías descritas en los apartados anteriores, con la intención de conocer qué teorías se cumplen y si esas teorías se pueden aplicar al modelo de familia actual.

El procedimiento a seguir es ir comparando cada una de las teorías con las muestras obtenidas para saber en cuantas familias de las cinco entrevistadas, se cumple.

Primero comparemos la teoría de los recursos, en segundo lugar, la teoría de la influencia de la ideología de rol y en tercer lugar la teoría de la disponibilidad de tiempo, extraeremos los puntos que nos interesa comprar en casa caso.

En la teoría de los recursos se nos señalan varios tipos de recursos, esos recursos confieren a quienes lo poseen poderes ventajosos de negociación y los utilizan para desligarse del trabajo del hogar, esos recursos tradicionalmente los poseían los hombres: El principal es el recurso económico.

La teoría de los recursos económicos de Robert Blood y Donald Wolfe (1960). “Según esta teoría, quien posee más recursos económicos más posibilidades tiene de conseguir un acuerdo

en su propio beneficio y por tanto hará menos trabajo doméstico que quien es más dependiente económico” (Moreno, Octubre de 2006, pp.3-9) La teoría de los recursos y las familias: En la familia 1, aunque ambos desempeñan un trabajo remunerado la diferencia salarial entre ambos es notable, Esta familia podría decirse que cumple la teoría de los recursos económicos.

Si tomamos en cuenta la familia 2 ambos desempeñan un trabajo remunerado pero el salario de él es mayor que el salario de ella, con notable diferencia, y a pesar de eso las tareas del hogar se dividen al 50% y 50%.

En la familia 3 sólo él desempeña un trabajo remunerado y las tareas del hogar recaen mayoritariamente en responsabilidad de ella, aunque él “ayuda los fines de semana”.

En la familia 4 ambos trabajan, aunque el salario de él es notablemente mayor, pero realizan tareas compartidas, aunque ella asume más tareas.

En la familia 5 el salario de ambos integrantes de la pareja es más o menos parecido, pero sobre ella recae la responsabilidad de las tareas del hogar casi en su totalidad.

Según la teoría, en las familias en las que el hombre tiene un salario notablemente más alto o es el único sustentador económico del hogar, Él debería de tener una escasa participación en las tareas del hogar, en cambio en los hogares donde ambos ingresan un salario debería haber una distribución más o menos equitativa de la responsabilidad del hogar.

En segundo lugar, tenemos la teoría de la influencia de la ideología de rol, que recordamos lo que nos viene a decir, primero Coltrane (1996), explica la asimétrica distribución del trabajo doméstico valiéndose del rol desempeñado hasta nuestros días por mujeres y hombres. Esto quiere decir que, aquellas parejas que compartan una misma ideología de género, unas funciones, pensamientos, comportamientos establecidos tradicionalmente como propios de mujeres, y propios de hombres, aceptan y comparten que haya una distribución tradicional de las funciones.

Es decir, que es una división de funciones entre mujeres y hombres con las que cada uno se encarga de satisfacer unas necesidades que deben ser cubiertas en el núcleo familiar. Así cada uno acaba desempeñado unas funciones que le son atribuidas por el género. Los hombres se encargan de la “función instrumental” y las mujeres de cubrir las necesidades emocionales mediante el “rol expresivo”, Mientras más tradicionales sean los esposos y las esposas en cuanto a los roles de género, menor será la participación de los esposos en las tareas del hogar.

Para poder identificar si esta teoría se cumple en nuestra muestra tomaremos en cuenta lo que hasta ahora se han considerado tareas o funciones del hogar propias de mujeres y aquellas que son propias

de hombres, también identificaremos cuál es el papel instrumental que se señala en la teoría y que cumplen los hombres, veremos si las mujeres de nuestra muestra también desempeñan funciones instrumentales.

Parsons nos dice que al varón le corresponde el rol “instrumental” es el encargado de proveer los bienes de la familia y a la mujer le corresponde el rol “expresivo” de cuidado. (Parsons. 1995; 303), entendemos que a los hombres les corresponde la función de proveer, de sustentar económicamente a la familia y a la mujer le corresponde las funciones de crianza y desempeñar las funciones tradicionalmente consideradas como propias de mujeres, es decir, el cuidado del hogar, pero además nos dice que en las parejas en las que no exista un pensamiento y una ideología tradicional debe existir una equidad en las responsabilidades del hogar.

Identificaríamos dos tipos de parejas: la “tradicional”, en la que el hombre trabaja y la mujer se encarga del hogar; y la “moderna”, en la que los dos trabajan y existe igualdad en el reparto de las tareas.

En nuestra muestra la distribución efectiva es la que se cita a continuación:

En la familia 1, por un lado, ella desempeña una escasa labor de trabajo remunerado y se encarga en su mayoría de las tareas del hogar.

En la familia 2 los dos trabajan y existe un reparto de las tareas en igualdad de condiciones y ambos realizan de todo, no se distingue entre propia de la mujer y tarea propia de hombre.

En la familia 3 desempeña un trabajo remunerado él y ella trabaja en el hogar encargándose de las tareas y del cuidado de su hija mejor, los fines de semana él colabora con las tareas y en el cuidado de su hija menor.

En la familia 4 los dos desempeñan un trabajo remunerado, aunque el dedica más horas al trabajo fuera de casa, y las tareas se reparten a proporción del tiempo libre que cada uno tiene.

En la familia 5 los dos trabajan fuera del hogar a cambio de una retribución, que en este caso es un salario casi parecido sin embargo las tareas recaen en su totalidad en la mujer.

La teoría de la disponibilidad del tiempo viene a explicar las razones por las que existe una desigualdad en el reparto del trabajo doméstico basándose en el tiempo disponible. Por un lado, explica que los hombres dedican la mayor parte de su tiempo al trabajo remunerado, sobrándoles un tiempo escaso para dedicar al trabajo en el hogar.

Por otro lado, explica que las mujeres que no desempeñan un trabajo remunerado tienen más tiempo para dedicar al trabajo en el hogar y que esto se ve alimentado por las desigualdades de género en el mercado laboral. “el número de horas dedicadas a la jornada laboral, asumiendo que todas las horas que no se emplean en el trabajo remunerado pueden utilizarse en el trabajo familiar (Coltrane, 1996:

pp. 159). Por ese motivo, algunas formulaciones de esta teoría postulan que la gente que emplea más tiempo en el trabajo remunerado tiene menos tiempo para desempeñar el trabajo familiar (Erickson, 2005: pp. 339). Desde esta perspectiva, la desigualdad en el espacio doméstico reflejaría la desigualdad de género existente en el mercado laboral”.

Para las familias de las entrevistas, el factor tiempo parece ser lo que determine que el reparto de las tareas del hogar sea igualitario o no o al menos eso parece.

La familia 1 nos dice que tiene más tiempo que su pareja y que por ese motivo ella se encarga de todos los deberes.

La familia 2 trabajan los dos integrantes de la pareja 8 horas diarias razón por la cual, las tareas se reparten en igualdad de medida.

La familia 3 dice estar conforme con la organización, ella se encarga de las tareas del hogar porque dice tener más tiempo al no desempeñar un trabajo remunerado,

La familia 4 dice tener un reparto proporcional a las horas de trabajo de cada uno.

La familia 5 en la que ambos integrantes de la pareja trabajan 8 horas diarias al menos, ella se encarga de todo el trabajo que se genera en el hogar.

Ahora, con la síntesis que hemos hecho de las muestras, comprobaremos si realmente se cumplen las teorías y si es así, las daremos por válidas.

Empezamos con la teoría de los recursos:

En las muestras, una de las características comunes de todas las familias es que el hombre desempeña un trabajo remunerado y lo que vendría a variar, es la condición de asalariada de las mujeres.

En la familia 1, La mujer desempeña un trabajo remunerado de muy pocas horas y por tanto de menor salario en comparación con su pareja. En lo referente a las tareas, ella se encarga casi en su totalidad del trabajo del hogar, haciéndose cargo él de algunas o muy pocas tareas.

En esta familia vemos como el salario que él ingresa es directamente proporcional al trabajo que él realiza en el hogar, y el mismo sistema se aplica al trabajo que ella dedica y el salario que ingresa al hogar. Por esa premisa, podríamos decir que en esta familia se cumple la teoría de los recursos.

Pero continuemos con las demás familias de la muestra.

En la familia 2, ambos desempeñan un trabajo remunerado, y afirman que el trabajo no remunerado está repartido por igual, ninguno hace más trabajo que el otro.

En esta familia se podría decir a priori, que la teoría de los recursos también se cumple, porque si aplicamos la lógica de la teoría, como los dos son poseedores de recursos están en igualdad de condiciones para negociar, no existe una dependencia. Pero es muy importante que tomemos en cuenta no sólo que ambos posean recursos, si no la cuantía de los recursos, el salario. En esta familia el salario es notablemente mayor el de él en comparación con el salario de ella, entonces, ya no estarían en igualdad de condiciones para negociar, porque él es poseedor de más poder, sin embargo, a pesar de ello, existe un reparto igualitario de las tareas. En esta familia no se cumpliría la teoría de los recursos.

En la familia 3 existen todos los factores para pensar que la teoría de los recursos sí se cumple. Sólo él desempeña un trabajo remunerado, y por tanto es el poseedor de los recursos y del poder para negociar, ella se encarga de todas las tareas del hogar menos los fines de semana, que es cuando él la “ayuda”, es ese motivo, su participación en el hogar los fines de semana lo que nos lleva a pensar que la teoría de los recursos en este caso no se cumple, porque según la pareja, lo que justifica esta organización es el tiempo y el hecho de que él no se desliga totalmente de las tareas si no que las realiza los fines de semana cuando él está más tiempo en el domicilio familiar y no tiene que trabajar fuera. Para que la teoría de los recursos se cumpliera, él no debería participar en el hogar, ya que ella no aporta ingresos económicos alguno.

La familia 4 se podría comparar con la familia 2 en cuanto a la explicación que nos dieron, ambos trabajan, el salario de él es notablemente superior, pero con una diferencia, ella realiza más tareas que él aunque no en exceso. Las razones que nos han dado de que exista algo de diferencia, es que mantienen una organización en función del tiempo libre que tiene cada uno, es decir, como ella tiene más tiempo libre, dedica más horas al trabajo en el hogar, tanto así que afirman, que cuando se da la situación (por vacaciones por ejemplo) en las que él tiene más tiempo libre que ella, le ha tocado encargarse de realizar más tareas que ella, por tanto, la teorías de los recursos en este caso tampoco se cumple.

En la familia 5 la pareja desempeña un trabajo remunerado y con una cuantía salarial notablemente parecida, sin embargo, en el desempeño del trabajo en el hogar no existe esta equiparación, sólo se encarga la mujer de todo el trabajo productivo del hogar. En esta familia queda plasmado claramente que, aunque ambos posean recursos equiparables el poder de la negociación no se utiliza para negociar un reparto más igualitario del trabajo no remunerado.

Podemos asegurar que la teoría de los recursos no se cumple en la totalidad de nuestra muestra.

Continuemos con la teoría de la Ideología de roles.

Para saber si esta teoría se cumple en la muestra agruparemos las familias en función de aquellas características que comparten:

Las familias: 1,3 y 5 las analizaremos en conjunto para ver si en ellas se cumple la teoría de roles. El motivo de la agrupación de estas tres familias es que son las familias en las que las mujeres asumen la mayor parte de la carga del trabajo del hogar.

Es posible que en la familia 1 sí se cumpla la teoría de los roles. Lo que nos ha llevado a pensar esto es la respuesta que hemos recibido a la pregunta: de si en el hipotético caso de que en un futuro los dos desempeñen un trabajo remunerado al que dediquen el mismo número de horas, si cree que sería posible que lleguen a una mejor distribución, A si ambos estarían de acuerdo: Su respuesta fue que cree que sí, pero que no está segura porque realmente a él no le gusta, y los fines de semana los quiere dedicar para descansar nada más. Y añade lo siguiente “Sinceramente creo que no, o conseguimos alguien o seguiría haciéndolo yo todo sacando tiempo de los fines de semana bueno eso creo yo hipotéticamente”.

Esta familia se vería en una situación parecida a la de la familia 5, en la que a pesar de que los dos trabajan fuera del hogar, el trabajo productivo sólo lo realiza ella, por lo que es muy probable que la razón de que en estas dos familias exista una distribución tan asimétrica es porque existe una organización más tradicional.

La familia 3, nos ha llevado a pensar que también es posible que se cumpla la teoría porque la propia pareja define su organización como un “rol”. Tras una “negociación llegamos al acuerdo de que yo me dedicaría al cuidado de la hija menor mientras sea dependiente y él se encargaría de trabajar”, incluso cuando ambos anteriormente aportaban ingresos.

Por otro lado, tenemos a las familias 2 y 4 que consideramos tienen un pensamiento menos tradicional porque no sólo nos aseguraron que todos en la familia deben contribuir a realizar los trabajos del hogar, sino que además lo sustentan con una organización que parece ser equitativa y en igualdad de condiciones.

La teoría de los roles se cumple en nuestra muestra, aunque con matices, que explicaremos en las conclusiones finales.

Finalmente analizaremos la teoría de la disponibilidad del tiempo. Nos hemos encontrado en las entrevistas que la organización que todas las familias mantienen en su hogar se le achaca al tiempo. Desde un sentido positivo, en las familias en que existe un reparto más igualitario y en sentido negativo en aquellas que el reparto es asimétrico.

Inicialmente esto puede parecer razonable, pero, veremos si se cumple realmente en la muestra.

“Algunas formulaciones de esta teoría postulan que la gente que emplea más tiempo en el trabajo remunerado tiene menos tiempo para desempeñar el trabajo familiar (Erickson, 2005: pp. 339). Desde esta perspectiva, la desigualdad en el espacio doméstico reflejaría la desigualdad de género existente en el mercado laboral, de forma que el tiempo disponible del hombre depende de su trabajo remunerado y el tiempo de la esposa depende de las limitaciones impuestas por el empleo del marido (Meil, 2005, pp. 46)”. En base a esta explicación podríamos decir que en las familias 1 y 3 se cumpliría esta teoría, pero continuemos con las demás familias.

“Según esta perspectiva, la cantidad de tiempo dedicado al trabajo familiar depende del tiempo disponible para ello (Fuwa, 2004: 754) las investigaciones que utilizan este enfoque operacionalizan esta disponibilidad considerando el número de horas dedicadas a la jornada laboral, asumiendo que todas las horas que no se emplean en el trabajo remunerado pueden utilizarse en el trabajo familiar...” En esta afirmación podríamos enmarcar a las familias 2 y 4, quienes mantienen una organización, de manera que el tiempo disponible del que disponen lo reparten para el trabajo en el hogar. La familia 4 que afirma que la mujer dedica un poco más de tiempo que su pareja al trabajo en el hogar lo justifica con el hecho de que ella tiene algo más tiempo de tiempo libre, en esta familia parece que también se cumple la teoría de la disponibilidad de tiempo, pero, ¿Qué sucede con la familia 5?

“Los estudios también confirman que las mujeres también continúan desarrollando la mayor parte del trabajo extradoméstico”, “Concluye Meil, existen pocas razones a priori para creer que la disponibilidad de tiempo pueda explicar la segregación de las tareas (Meil, 1999: pp. 89).” Es el caso de la familia 5, a pesar de que los dos desempeñan un trabajo remunerado, en vez de encontrarnos una organización parecida a la de las familias 2 y 4, la mujer es la que se desempeña una doble jornada laboral. Por tanto, en este caso no se cumple la teoría de la disponibilidad del tiempo.

Podemos concluir esta comparativa diciendo que las teorías se cumplen parcialmente, coexistiendo e influyendo en la organización de las familias actuales. En función de los recursos, el tiempo y la

tradicionalidad, deciden acordar una organización más o menos equilibrada entre las partes. En unas familias podemos ver que los motivos de su organización podría ser por las disponibilidades del tiempo, mientras que en otras se puede deducir o pensar que lo que motiva esa organización es el pensamiento tradicional de las tareas deben ser asumidas por la mujer, en otras podemos decir que quizás, lo que lleva a asumir a una sola de las partes toda la responsabilidad de las tareas, es la necesidad de querer aportar y contribuir en la pareja, y que si mediante los recursos económicos inicialmente no se puede, entonces se aporta mediante el trabajo productivo. Lo cierto es, que es más que probable que las familias actuales se encuentren en un proceso transitorio entre el tipo de organización tradicional y otro que se podría denominar moderno. Que choca con el hecho con el hecho de que, en actualidad, integrantes de la pareja desempeñen un trabajo remunerado.

Incluso en una misma pareja, se han podido ver atisbos de varias teorías, lo que nos hace ver y saber que no son incompatibles ni sustituyentes entre sí, si no que los factores de una teoría y otra coexisten hasta el punto de solaparse y de que una puede dar lugar a la otra a la vez o en diferentes etapas, como es la teoría de los roles y la teoría de la disponibilidad del tiempo.

Como conclusión, podemos decir que las familias actuales se encuentran en un proceso de transición entre un modelo de familia más tradicional y un modelo de familia que busca la igualdad y la equidad en el hogar, es por lo que vemos que unas familias pueden diferir bastante en el modelo organizativo, incluso que una misma familia dependiendo de los factores o etapa en la que se encuentre puede tender de un modelo organizativo familiar a otro, En este apartado hablaremos de otro elemento que hemos tomado en cuenta en nuestras entrevistas, pero ha sido valorado en ninguna de las teorías.

Hasta ahora los hijos han sido nombrados como una carga que se suma a las responsabilidades del hogar, como uno de los factores que hacen que muchas mujeres decidan no desempeñar un trabajo remunerado para poder dedicar cuidados a los hijos, pero también como una suma de trabajo y tareas.

Aquí queremos referirnos a los hijos como una suma de fuerza de trabajo, como un enclave a tomar en cuenta que también colabora en el desempeño de las tareas del hogar o que deberían hacerlo.

En las muestras hemos formulado varias cuestiones en referencia a los hijos.

Para una de las cuestiones “si sus hijos colaboran en las tareas”, en general la respuesta de los entrevistados es coincidente.

Afirman que los hijos pueden y deben tener una participación activa en las tareas del hogar, pero no todos señalan que sus hijos participen “Claro, podrían ser lo que luego no lo son, por hacerles nosotros todo, ese es el problema”, “Un activo claro que podrían ser”, con las respuestas a esta cuestión se identifica una necesidad que no en todas las familia se suple.

En referencia a la actitud de los hijos ante el desempeño de las tareas, dos de las familias nos dicen que sus hijos participan, pero sólo cuando se les manda y sólo hacen la tarea que se les manda en el momento, es decir, no tienen iniciativa. Otra de las familias dice que sus hijos no participan nunca, que tienen una mala actitud y disposición para colaborar en lo que ellos consideran que también es obligación de los hijos.

A la pregunta de si sus hijos podrían participar más en las tareas, todas las familias vienen a darnos respuestas parecidas y afirmativas, sí deberían participar más. Todos están de acuerdo en que los hijos deberían tener más participación, pero no todos alegan los mismos motivos. Algunos de los motivos que se señalan son por cuestiones de tiempo y fuerza de trabajo, si todos participan las tareas se desarrollarían en menor tiempo.

Otros motivos son educacionales, algunas familias consideran que para que en el futuro los hijos sean participativos y haya una equidad en cuanto a la responsabilidad del trabajo en el hogar, deben ser educados desde niños, porque ellos lo han tenido que aprender desde adultos y es complejo desprenderse de las malas costumbres.

En cuanto a las tareas de las que deberán hacerse cargo, existen discrepancias entre las respuestas de las distintas familias, para unos deberían hacerse cargo de las mismas tareas que los padres, pero para otras otro sólo debería hacerse cargo de aquellas tareas que les afecte a ellos directamente, siempre evitando que les interfiera en sus estudios.

Otros prefieren que se hagan cargo de las mismas tareas y en el mismo grado que ellos, porque consideran que si ellos como padres son capaces de trabajar dentro y fuera del hogar, los hijos también podrían estudiar o trabajar y hacerse cargo a su vez del trabajo del hogar, que la mayoría de veces ellos mismo generan. En el supuesto planteado sobre qué deben hacer los hijos que estudian y trabajan, con las responsabilidades del hogar, en ese caso estuvieron de acuerdo en que deberían participar pero reduciéndoles considerablemente la carga.

Por otra parte, se puede ver en las entrevistas cómo algunos padres alegan que sus hijos dan como excusa una falta de tiempo para dedicar al trabajo del hogar, pero no se percataron de que ellos

mismo habían dado esa respuesta para justificar el hecho de que su participación en las tareas del hogar es escasa.

En general todos explicaron que lo que suma trabajo, y hace que exista mucha o poca carga son las costumbres. En los hogares donde tienen una organización participativa por todos los miembros de la familia, también curiosamente se genera poco trabajo, o al menos eso han recalcado, porque son ordenados, procuran generar poco desorden y no dejarse acumular el trabajo en términos generales.

5. Conclusiones

Como conclusiones, quiero destacar que las teorías analizadas no son excluyentes unas de otras, sino que son factores que coexistieron y coexisten actualmente. Favorecen antes y también ahora, aunque en muy menor medida, que haya una desigualdad en el reparto del trabajo doméstico.

En la actualidad, en la que casi existe una igualdad de mujeres y hombres en el mercado de trabajo, es cuando más se persigue que esa igualdad sea latente y palpable en el trabajo no remunerado, entre las parejas y que además, los propios hijos participen en su desempeño.

Las familias se encuentran todavía, en lo referente al trabajo no remunerado en una transición entre las costumbres de la familia tradicional y un modelo familiar más moderno. Este hecho lo hemos podido comprobar en las estadísticas del INE, en la que existe un acercamiento entre el tiempo que dedican las mujeres al trabajo doméstico y el que dedican los hombres, pero que aún existen diferencias en detrimento de las mujeres. También lo hemos podido constatar en las entrevistas aportadas, en las que podemos destacar familias con un modelo de organización en el hogar más “moderno” comparadas con otras familias con un modelo de organización tradicional en la que las mujeres se encargan de la mayoría del trabajo del hogar y en otros casos lo hacen en su totalidad.

Por otro lado, en lo referente a los hijos, pudimos ver cómo en unas familias los hijos tienen una participación activa y en otras no tanto, en relación a este dato, llama la atención que todas las parejas manifiesten que los hijos también deben participar en la realización de las tareas del hogar, incluso algunos lo consideraron como parte de la educación y las buenas costumbres. Si finalmente se consiguiese esta nueva organización del trabajo en los hogares en el que todos y cada uno de los integrantes colaboran en las obligaciones y deberes del hogar, se podría decir que se habría alcanzado una equidad del trabajo no remunerado.

No se puede comparar la búsqueda de la equidad en el trabajo del hogar con la búsqueda de la igualdad en mercado de trabajo, ya que intervienen factores diferentes en cada caso. Como por ejemplo los hijos, y personas dependientes que necesitan atenciones y cuidado, lo que sí se debe hacer, y se puede decir que ya estamos en esa línea, es contribuir a que las trabajadoras y trabajadores dispongan de medios y tiempo para poder compatibilizar el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado.

No sólo estamos hablando de una igualdad de género, sino de un derecho que poseen mujeres y hombres de poder conciliar la vida familiar, personal y laboral, y que exista una interiorización por parte de ambos géneros de las obligaciones y deberes que se generen en el núcleo familiar, si se

persigue que las mujeres puedan compatibilizar su faceta de madres, los hombres también deberían poder hacer.

Tal y como pone de relieve el Instituto de la Mujer, la ley para la Igualdad eleva a la categoría de derechos los diferentes instrumentos de conciliación de la vida personal familiar y laboral a los trabajadores y a las trabajadoras para fomentar la asunción equilibrada de las responsabilidades familiares, evitando toda discriminación basada en su ejercicio.

La regulación de los derechos específicos de conciliación está establecida en el Estatuto de los Trabajadores para toda persona trabajadora en el ámbito privado y para el personal al servicio de las administraciones públicas en el Estatuto Básico del Empleado Público, instrumentos a los que habrá que acudir para conocer con exactitud cómo se concretan los citados derechos.

Por otra parte, las mujeres y hombres deben de estar concientizados sobre que toda la carga de esas obligaciones y deberes no puede recaer en una sola persona.

Aunque las familias se encuentren en una transición entre dos modelos de organización familiar, se puede destacar, en base a los resultados obtenidos, la reeducación constante en que vive la sociedad y el intento de educar a los hijos con nuevos valores, como por ejemplo que su participación en las tareas del hogar también es importante y necesaria.

Referencias bibliográficas

- Abobillo, M. M. (s.f de s.f de s.f). *Arte Hisotria* de Marco económico de la incorporación de las mujeres al mundo laboral en España. Recuperado el 15 de 03 de 2015.
- INE. (26 de Mayo de 2015). *Actividades de trabajo no remunerado*. Recuperado el 16 de 03 de 2015.
- INE, Encuesta de Empleo del Tiempo. (s.f de s.f de 2010). *Encuesta de Empleo de los usos Tiempo del INE*. Recuperado el 15 de 03 de 2015.
- Instituto de la mujer y para la Igualdad. (s.f.). *Instituto de la mujer y para la igualdad*. Obtenido de <http://www.inmujer.gob.es/conoceDerechos/empleo/conciliacion/home.htm>
- Laminoa, Delfín Montero Centeno y Pedro Fernandez. (28 de junio de 2012). Calidad de vida inclusión social y procesos de intervención (pp.:138) . Univerdidad de Deusto.
- Moreno, Sandra Demo. (Octubre de 2006). *Una pareja, dos salarios: El dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso* (pp.3-9). del Centro de investigación Sociológica.
- Prieto, R. R. (2011). Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE, ¿ Es el trabajo familiar un trabajo d mujer? Bilbao, (pp. 36-54): Universidad de Deusto.
- Allan, K., & Coltrane, S. (1996), *Sex roles*. Citado en Moreno, Sandra Demo, Octubre de 2006, pp.3-9.
- Blood Jr, R. O., & Wolfe, D. M. (1960). Husbands and wives: The dynamics of family living. Citado en Moreno, Sandra Demo, Octubre de 2006.
- Komarovsky, M. (1987, June). Some persistent issues of sociological polemics. In *Sociological Forum* (Vol. 2, No. 3, pp. 556-563). Kluwer Academic Publishers. Citado en Citado en Moreno, Sandra Demo, Octubre de 2006.
- Fuwa, M., & Cohen, P. N. (2007). Housework and social policy. *Social Science Research*. Citado en Prieto, 2011.
- Kluwer, E. S., Heesink, J. A., & Van de Vliert, E. (1996). Marital conflict about the division of household labor and paid work. *Journal of Marriage and the Family*, (pp. 958-969).

Anexo 1. Perfil de las familias entrevistadas

Familia 1:

- Ella: 32 años de edad, trabajo a tiempo parcial como dependienta.
- El: 34 años de edad, director de finanzas.
- Ambos: sin hijos.

Familia 2:

- Ella: 45 años de edad, trabaja a tiempo completo en la ayuda a domicilio.
- El: 53 años de edad, funcionario del ayuntamiento de Zaragoza.
- Ambos: Con hijos mayores de edad entre los 22-30 años de edad.

Familia 3:

- Ella: 38 años de edad, no desempeña trabajo remunerado.
- El: 40 años de edad, autónomo.
- Ambos: Con un hijo mejor de 5 años de edad.

Familia 4:

- Ella: 39 años de edad, maestra de colegio.
- El: 40 años de edad Director comercial.
- Ambos: Con dos hijos de entre los 17-19 años de edad

Familia 5:

- Ella: 46 años de edad, auxiliar administrativa.
- El: 50 años de edad, agricultor.
- Ambos: Con dos hijos de entre los 19-24 años de edad.